



Jaume Puig, CEO & CIO de GVC Gaesco Gestión S.G.I.I.C y de GVC Gaesco Pensiones SGFP

En el año 2020, y pese al coronavirus, el conjunto de las bolsas mundiales ha subido un +14,1% según refleja el índice MSCI World. Los índices principales de las bolsas china, norteamericana y japonesa, han subido respectivamente un +27,2%, un +16,3%, y un +16,0% en el año. A algunos pocos índices, como el Eurostoxx-50 o el Ibex-35 les faltó tiempo para cerrar 2020 en positivo, aun habiendo subido fuertemente desde los mínimos. Su composición sectorial les estuvo perjudicando hasta el 9 de noviembre en que se publicó la noticia de la primera de las vacunas. A partir de ese momento soltaron el lastre y empezaron a subir más que el resto de bolsas. Así siguen en este inicio de 2021, con el Ibex-35 subiendo más que el Eurostoxx-50 y éste a su vez más que las bolsas americanas.

Dadas estas subidas bursátiles algunos ven en la bolsa a un mundo irreal, a modo del País de Nunca Jamás de Peter Pan, y otros simplemente atribuyen a los bancos centrales la totalidad del mérito, y llevan justificándolo así desde 2009. Ni lo uno ni lo otro, es mucho más sencillo, se trata simplemente de los beneficios empresariales. Unas empresas que han sabido internacionalizarse, adaptar su producción, aumentar la productividad, ajustar los costes con rapidez y consolidar una financiación barata. Cuanto más ganan, más valen.

Dando por supuesto que debería ser mucho más fácil administrar la vacuna que concebirla, los datos comparativos sobre el porcentaje de población de riesgo ya vacunada en cada país pasarán a ser la auténtica medida de la eficacia de sus gobernantes. Del “salud o economía” implícito en los confinamientos se ha pasado al “salud y economía” de las vacunaciones. Las bolsas lo saben bien.

Artículo publicado en La Vanguardia del domingo, 10 de enero de 2021

Síguenos: